

# F·O·R·M·A·R

CONGRESO NACIONAL DE FORMACION DE MAESTROS



---

EDITORIAL

Revista  
Educación y Pedagogía  
17



## EDITORIAL

Los textos contenidos en la presente edición representan el esfuerzo del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, la Secretaría de Educación del Departamento de Antioquia, la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, la Asociación Nacional de Escuelas Normales y los maestros de las Escuelas Normales del país, por fundar una nueva institución formadora de maestros llamada *Escuela Normal Superior*. Con esta fundación no se pretende actualizar la antigua Escuela Normal, hoy inexistente, sino que se busca combinar algunos elementos del pasado con las tendencias pedagógicas contemporáneas para fundirlos en un campo experimental o experiencial que hemos tenido a bien llamar *campo aplicado*. La presente empresa no sería posible sin el concurso de la experiencia internacional en torno a la formación de maestros, y con esa intención fueron convocados los representantes más esclarecidos de Francia, España, México, Chile, Cuba, y Colombia al Congreso Nacional sobre Formación de maestros (FORMAR) realizado en Medellín entre el 14 y el 17 de octubre de 1.996. El congreso estuvo precedido de una serie de eventos a lo largo del territorio nacional que reunieron un buen número de maestros de las Escuelas Normales.

El congreso se abrió con un evento que rindió homenaje a Pestalozzi en el aniversario 250 de su nacimiento, a quien justamente puede considerarse como el padre de la pedagogía moderna.

El congreso nos dejó claro que las crisis de la formación de maestros tiene una dimensión internacional, y que toma cuerpo en dos problemáticas: carencia de espacios de legitimación de los egresados de las instituciones formadoras de docentes, y ausencia de un corpus de conceptos y teorías que funden el proceso formativo en una comunidad de intelectuales respaldada en la pedagogía como saber fundador de la profesión de maestro.

El primer punto nos remite al debilitamiento y a la decadencia de los escenarios donde el alumno - maestro entraba en contacto con los dispositivos de simulación del mundo y la sociedad - (los cuales son desbordados por una humanidad que pierde el sentido de la historia y de la cultura); la Escuela Anexa, el último de ellos, murió.

Por lo tanto, el maestro egresado no respondía a las exigencias de la sociedad, la infancia, y la tecnología; y mucho menos a la consigna de Comenio levantada por Michel Soetard de hacer de los maestros unos *artesanos de humanidad*. Otros han anunciado esta crisis como una ausencia de un referente práctico que deja de estar contenido en el espacio físico y simbólico del aula y la escuela para diseminarse por toda la sociedad. Pasemos revista a algunas propuestas que tratan de darle un hogar a las experiencias y a los conceptos de la didáctica, tanto desde el punto de vista cultural como desde el teórico.

El horizonte que mostró el Congreso nos entrega signos esperanzadores. Luego que los movimientos pedagógicos Europeos y Latinoamericanos alcanzaron como reivindicación esencial la formación universitaria, se olvidó la formación pedagógica y didáctica y se centraron los esfuerzos en la disciplina por enseñar. Esta tendencia se ha visto matizada en los últimos tiempos por experiencias como la francesa (MAFPE, los que se refieren a la educación inicial, y los IUFM, institutos universitarios de formación de maestros para lo que tiene que ver con la formación inicial). Lo propio sucedió en Alemania con el establecimiento del *seminario estatal de didáctica* como esfera de legitimación del saber adquirido por los egresados de las Universidades. Tanto en el caso Alemán como en el Francés, las instituciones mencionadas se diseñan como campos didácticos intermedios entre la formación en la universidad, y la praxis escolar. La importancia de estos dispositivos radica en que llevan a un reconocimiento de la necesidad de construir un campo, una institución, donde pueda alojarse la reflexión permanente del maestro sobre su propia experiencia, y donde éste pueda someterse a prueba a sí mismo ante la mirada de aquellos con una larga experiencia. Y desde donde se sienta evaluado y seleccionado.

En cuanto al aspecto institucional se leen gratas coincidencias, por ejemplo, en Cuba se enfrenta la crisis vocacional con una institución llamada *institutos preuniversitarios vocacionales de Ciencias Pedagógicas* que, sin modificar el plan de estudios del bachillerato, refuerzan el trabajo vocacional mediante actividades docentes y extradocentes. Esta propuesta se asemeja, en los fines que persigue, al proyecto de Escuelas Normales Superiores desarrollado en Colombia desde hace un buen tiempo, como respuesta a la crisis vocacional y como posibilidad de formar un maestro en tiempos de larga duración, prácticamente desde la educación infantil hasta el doctorado. Aunque aparecen afirmaciones alentadoras respecto de la necesidad de formar pedagogos en las universidades, diferenciados de los otros profesionales. Se da, pues, una feliz coincidencia con el proyecto Colombiano.

En cuanto a las soluciones que se nos presentan para la segunda problematización no tienen la claridad de la primera, digamos que es un simple balbuceo en torno al formador de formadores. En el caso cubano se enuncia con un matiz muy administrativo y técnico, que no suma a la anterior la profundización en el pensamiento pedagógico.

En cuanto a lo conceptual se reduce a investigaciones empíricas encaminadas a la evaluación o a procedimientos administrativos, como sucede con el modelo cubano. Las problematizaciones en torno a la constitución del formador de formadores implica que el concepto de formación se vuelva sobre sí mismo y genere un habitat donde pueda morar el pensamiento pedagógico e interrogar a los objetos y a las prácticas mas allá de su utilidad. La esfera del formador de formadores es el descubrimiento de la institución que la debe soportar, donde los conceptos liberados de la escuela y el aula se interrogan por su ser en la historia, la lingüística y las ciencias naturales, pues es el ser que adquieren en estas relaciones lo que constituye su segunda naturaleza, o sea, su naturaleza conceptual. En la ponencia Cubana la problemática del formador de formadores se centra en asuntos administrativos y funcionales. En la de Francia se presenta como una meta por alcanzar, pero, se dan puntadas interesantes cuando se admite que debe existir una reflexión permanente en torno a la experiencia magisterial. La expresión *reflexión permanente* remite necesariamente a la constitución de un campo pedagógico que opere a la manera de un cuerpo docente o una comunidad científica. La reflexión permanente es un consenso en todas las ponencias, su articulación a la formación del formador de formadores, y a un campo pedagógico es lo que no aparece con claridad.

No basta con resolver los problemas del campo aplicado, los que tienen que ver con encontrar una nueva espacialidad y temporalidad en la cual situar la relación pedagógica entre profesor y alumno. Es necesario pensar un espacio y una temporalidad para la reflexión permanente, el concepto de campo pedagógico pretende ser la morada que brinde esa espacialidad y temporalidad a la reflexión permanente.

Esperamos que este aporte sirva para llevar a cabo la consigna de Pestalozzi: !

**DOCENTES, HÁGANSE PEDAGOGOS, ARTESANOS DE HUMANIDAD!**

*Jesús Alberto Echeverri Sánchez*